

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 234.

Alicante 22 de Mayo de 1875.

Año VI.

LISTA DE SUSCRITORES

para la reedificacion de la iglesia de San Roque de esta ciudad.

Continúa la relacion de las cantidades ofrecidas para la reedificacion de dicha Iglesia.

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior. . .</i>	9190
Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana, Presidente del Consejo de Estado.	100
M. I. Sr. D. Manuel Costilla, Brigadier Comandante de Marina de esta provincia.	40
Señor D. Pedro Sebastia y Blanch.	80
D. Luis Linares, Administrador Jefe de la Fábrica Nacional de Tabacos de esta Ciudad.	40
D. Pedro Bossio.	40
D. Antonio Luque, Coronel de Carabineros.	30
D. Cristóbal Clemente.	160
Don Remigio Sebastia y Blanch.	80
D. José Soler y Sanchez, concejal del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.	60
<i>Suma y sigue. . .</i>	<u>9820</u>

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior. . .</i>	9820
D. Miguel Bartrina é Itier.	20
Excmo. Sr. D. Francisco Mingot y Valls.	40
Sr. D. Federico Clemente.	500
Sra. D. ^a Encarnacion Roca de Togores.	20
Sr. D. Antonio Mas y Gil.	40
Sr. D. Vicente Bernabeu, Abogado.	40
Sr. D. Juan Alberola.	80
Sr. D. Guillermo Campos.	40
Sr. D. José M. Fernandez, concejal del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.	60
Sres. Salvetti Harmsem y compañía.	100
Sr. D. José Ferrer.	20
Sr. D. José Manresa.	40
Sr. D. Juan Javaloyes, Registrador de la Propiedad.	60
Sr. D. Agustin Ramirez.	20
Sr. D. Miguel Dumañsky.	20
Sr. D. José Piqué.	60
Sr. D. Juan Vila y Blanco.	20
Sr. D. Francisco Escolano, profesor de Instruccion pública.	20
Sr. D. Pascual Orozco, id.	20
Sr. D. José Alemañy, idem.	20
Sr. D. Pascual Blasco, idem.	20
<i>Suma y sigue. . .</i>	<u>11080</u>

	<i>Rs. vn.</i>
<i>Suma anterior.</i> . . .	11080
Sr. D. José Javaloyes. . .	20
Sr. D. Federico Minguilló. .	40
Sr. D. Acacio Valiente, cura párroco de Catral.	20
Sr. D. Leopoldo Laussat. . .	100
Sr. D. Manuel Palacios. . .	20
Sr. D. Luis Dié.	20
Sr. D. Luis García, jefe de la Sección de Fomento. .	20
D. Manuel Rodríguez Her- nandez.	40
Total.	11360

Alicante 15 de Mayo 1875.—El Presidente, Julian de Ugarte.—El Depositario, José Joaquín de Sandoval, Barón de Petrés.—El Vocal-Secretario, Rafael Vivarens y Pastor.

Por disposición del Sr. Presidente de la Congregación de la Guardia y Oración al Smo. Sacramento, la Junta general que, según el capítulo 6.º del reglamento de la misma, debía tener lugar el día de la Santísima Trinidad; no tendrá efecto hasta el primer domingo del próximo Julio.

EL MES DE MAYO

CONSAGRADO Á MARÍA.

La Iglesia católica ha considerado siempre el culto como un medio de perfeccionamiento moral, á la par que como un homenaje exterior y público á la divinidad. Cada año se renuevan para el

alma verdaderamente cristiana los misterios de la Religión, y la Iglesia cuida de señalar á cada uno de ellos época determinada. Así, mientras que el hombre sabe desde que nace que tiene que llevar hasta su muerte el dulce yugo de la ley del Señor sobre sus hombros, la Iglesia se encarga de que la inconstancia y el decaimiento no se apoderen de su espíritu, y para ello, de misterio en misterio, de mes en mes, y hasta de día en día, fomenta la luz y el vigor del alma cristiana, renovando la memoria de los misterios de nuestra Religión, inflamando con ellos las almas en amor del Señor, recordándolas que la prueba de amor que Jesucristo exige es la práctica de sus preceptos, no desdeñando, á diferencia de las otras sectas cristianas, impresionar al alma con todo lo que en la naturaleza tiene para el hombre vida y atractivo.

Felices las almas que comprenden y practican este espíritu de la Iglesia, que siempre tiernas y siempre vigorosas, llaman en su auxilio y alimentan la llama de su amor con las armonías del mundo oral, del intelectual y del físico. Felices las almas que cuando el invierno se aproxima, y un año caduca, preñado por lo general de tribulaciones y desgracias, aguardan el advenimiento del Señor, y durante el Adviento se preparan á recibirle, para que sea para el año que empieza, como fué para el antiguo mundo, la redención y la vida. Feliz el alma que en el desamparo y pobreza de la niñez de Jesús se humilla con él y le adora en medio de un mundo sensual y soberbio, con la misma ignorada devoción, con la misma vigorosa fé que la Santa familia,

los Reyes de Oriente y los pastores de Belen. Mas tarde, la Iglesia nos recuerda que el tiempo avanza y se acerca, y nos exhorta á la saludable penitencia, que dulcifica y vigoriza el alma. El hombre, que no vive solo de pan, sino de la palabra de Dios, oye la palabra de Jesucristo mas frecuentemente que otras veces, pues los misterios de su predicacion han comenzado, y al mismo tiempo que vigoriza con ella su espíritu, hace con la simple observancia del ayuno eclesiástico un acto de vigorosa fé y de santa humildad, al par que impone silencio á los instintos groseros de su cuerpo.

El alma así preparada, se abandona sin esfuerzo á las inefables angustias y tristezas de la Pasion y de la muerte del Señor; y al celebrar el misterio de su Resurreccion, siente la alegría del justo, que insensible y gradualmente ha ido conquistando la paz de la vida y la seguridad del porvenir á través de las aguas de la penitencia y de las gracias de la oracion. Al alma así renovada nada niega la Iglesia de Cristo, y cuando al caer de las hojas y al acortarse los dias asaltan al espíritu tristes memorias y soledad desconsoladora, le abre los tesoros de su infinita misericordia en favor de aquellos á quienes el alma amó y desaparecieron de su vista.

Pero hay una estacion en el año, en que el cielo se muestra mas sereno y las flores abren sus capullos; una estacion en que la naturaleza toda recibe un impulso de vida vigorosa y fecunda; hay un mes en el año que personifica esta estacion; el mes de Mayo, que aparece en el apogeo de la primavera. Justo era consagrarle á la que el libro de los Cánti-

cos anuncia llamándola «flor de los campos y lirio de los valles,» á la que la Iglesia saluda con el nombre de «Rosa mística.»

La práctica piadosa de consagrar el mes de Mayo á Maria fue instituida en el siglo xvi, segun unos por San Felipe Neri, segun otros por un misionero italiano llamado Lalomia, que fue sin duda alguna el mas ardiente propagador de esta devocion, componiendo en italiano un precioso opúsculo, con el título del *Mes de Maria, el Mes de Mayo*; opúsculo que traducido poco tiempo despues bajo la proteccion de Luis de Francia, la santa hija de Luis XV, priora de las carmelitas de Saint-Denis, contribuyó al portentoso desarrollo que esta devocion ha obtenido en Francia, y que en nuestros dias ha llegado á su mas espléndido apogeo.

No hay iglesia en toda la nacion vecina, no hay comunidad, escuela, taller, ni familia en donde la luz de la fe católica se irradie, que no consagre pública y solemnemente á Maria cada uno de los dias del mes de Mayo; en donde no se vea en un altar especial consagrado á este culto la imágen de Maria rodeada de flores, que manos piadosas se complacen diariamente en renovar. Solo en Paris, en la Babilonia moderna, como muchos la llaman, es incalculable el número de ejercicios públicos celebrados de mañana y de noche en sus iglesias; y el desarrollo y extension de estas manifestaciones trascienden hasta el público profano, cuyos periódicos anuncian todos los años la lista de los predicadores que han de predicar durante el mes de Mayo en honor de Maria Inmaculada.

En España, donde esta devoción ha tenido siempre hondas raíces bajo el nombre de *Flores de Mayo*, ha seguido extendiéndose y propagándose considerablemente en estos últimos años, á despecho de las impías chanzonetas que un ministro de infausta recordación, principalmente para el Tesoro público, se permitió publicamente contra ella en plena Asamblea Constituyente durante el último periodo revolucionario.

En este momento mismo, á pesar de las circunstancias en que nos hallamos, y de la poca comunicacion que existe entre Madrid y los demás pueblos de España, tenemos á la vista dos nuevos y excelentes libros consagrados á la práctica de esta devoción, impreso y publicado uno en este mismo año en Sanlúcar de Barrameda, y reimpresso el otro en Valencia. El libro capital sigue siendo sin embargo entre nosotros el *Mes de Mayo consagrado á María*, escrito por el distinguido publicista D. José María Quadrado, el amigo del ilustre Balmes, que desde su retiro de Palma de Mallorca, y á semejanza, ó mejor dicho, anticipándose á lo que han hecho en Francia escritores ilustres como el Padre Gratry, M. Bandon el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, M. Lasserre, el conocido autor de Nuestra Señora de Lourdes, y otros muchos, no ha desdeñado ocuparse en tratar un asunto de devoción tierno y sencillo; que nunca honra más su pluma el escritor cristiano que, cuando á diferencia de los que un ilustre estadista llamaba «malhechores intelectuales,» la consagra al más trascendental y noble de los fines, cual es el de la perfección mo-

ral del hombre, tomando por guía y por modelo á la más pura y gloriosa de las criaturas.—P.

MÁS SOBRE LOS DELIRIOS

del Espiritismo.

En uno de nuestros números anteriores expusimos y analizamos la reseña de una sesión espiritista que, á lo que parece, habia tenido lugar en Paris el día 23 de Abril de 1874. Como nuestros lectores recordarán, lo ocurrido en dicha sesión no fué ni más ni menos que lo que ocurre en una sesión cualquiera de titiriteros ó prestidigitadores. Según ofrecimos entonces, vamos hoy á examinar otra sesión también espiritista, no menos curiosa que la anterior. Antes, sin embargo, advertiremos que la publica un periódico de la secta, y que de él la toma y la copia *El Sentido Comun*, excelente revista católica, número correspondiente al 14 de Marzo de 1875. Damos estos detalles con el fin de que se vea que, si el retrato es ridiculo, no obstante, *era leon el pintor*. El autor de la reseña es espiritista, y al hacerla, ha intentado favorecer á su secta; pero no le ha sido posible. A su pluma le ha sucedido lo que á los espejos, que nunca dejan de presentar como horroroso lo que es horroroso.

Prévias estas indicaciones, entremos en el exámen de los hechos.

La sesión tuvo primera y segunda parte. Era natural. En las farsas ó supercherias se trabaja muchísimo, y, por lo mismo, se necesitan entreactos, ya

para descansar, ó ya para variar ó modificar los aparatos. El público incauto, que juzga solo por lo que ve, no siempre fija bien su atención en lo mucho que hay que hacer cuando el telon cae.

Los hechos que tuvieron lugar en la primera parte de la sesión son los siguientes:

1.º «Colocacion de un canapé de 30 kilogramos de peso sobre la mesa por encima de la cabeza de los asistentes. Solo un *incrédulo* (1) fué tocado por este mueble con bastante fuerza para convencerlo *de que en esto no había ficcion*. No supimos, desde luego, *á qué atribuir este ruido inusitado*, y no lo conocimos sino al fin de la sesión.»

Acerca de este hecho, para el cual no se necesita el concurso del demonio ni muchísimo ménos, conviene que expongamos algunas sencillas observaciones.

En primer lugar, el peso del canapé solo se conoce por lo que dicen los mismos espiritistas, interesados en hacer creer que su secta obra en realidad prodigios. Sin embargo, bueno es advertir que los espiritistas exigen siempre que se les crea bajo su palabra. Como fácilmente se concibe, seria preferible que diesen pruebas ó permitiesen examinar; pero no es este su sistema. Dirian una y mil veces que el canapé pesaba 30 kilogramos ó 60 libras; pero nunca hubiesen accedido al deseo de los curiosos que hubiesen mostrado intencion de hacer el repeso por sí mismos. La secta espiritista, segun su costumbre, hubiera de-

clarado que esta curiosidad era impertinente, y que las impertinencias desagradan á sus espíritus. Conste, pues, que al decir de la secta, el canapé, que se elevó misteriosamente por el aire, pesaba 60 libras. Por supuesto, que esto no impide el que estuviese en lo posible que el canapé fuese de carton, y en vez de pesar 30 kilogramos, no pesase ni 30 onzas. ¡Nos tiene acostumbrados á tantas y tantas cosas el espiritismo!

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta, que no se comprende siquiera como hay quien mire como imposible, ni siquiera como muy difícil, el que un mueble se eleve en un salon sin que se vea cómo se eleva. Los que admiran estas *habilidades* deberían recordar que tienen lugar en salones preparados al intento, sin luz, ó con una sola lámpara de luz muy tenue, y habiendo tabiques, telones y muebles, y hombres que hablan y se agitan á distancias no cortas de por medio. En todos estos casos abundan siempre incidentes encaminados á llamar la atención de los incautos, ó á lograr que los que mas miran menos vean. Asi es, que hasta es muy posible que el canapé hubiese sido elevado por una ó mas cuerdas á simple vista invisibles. Los medios pueden haber sido muchos. Es fenómeno que puede verificarse de muy diversas maneras. Por esto importa que en casos parecidos el público pida dos cosas, á saber: luz y contacto. Los espíritus, para maniobrar, no necesitan tinieblas. Los que las necesitan son los titiriteros, que se empeñan en embaucar al público haciéndole creer que son meros agentes de los espíritus. La proximidad de los espectadores al espectáculo es

(1) Los espiritistas dan el nombre de *incrédulo* á todo el que les exige pruebas de lo que afirman.

tambien sumamente necesaria. Los operadores que no la quieran, por el solo hecho de no quererla, prueban que necesitan que el público se halle á larga distancia para que no descubra el secreto de sus maniobras.

En prueba de esto, recordaremos un hecho que merece ser conocido. Algunos años há, se presentó un titiritero espiritista asegurando que á vista del público tomaba una paloma blanca, la degollaba, le extraía el corazon, la despojaba de todas sus plumas, y despues envuelta en sus mismas plumas la arrojaba en una caldera de agua hirviendo, de la cual á los dos minutos la paloma volvia á salir viva. La cosa, como se ve, no podia ser más maravillosa. Sin embargo, ¡oh cruel curiosidad! Un espectador, que no debia ser muy cándido, se levanta de su asiento y dice: «¿Qué necesidad hay de que la paloma sea blanca y escogida por la empresa? ¿No pudiera hacerse lo mismo con una paloma con contraseña especial que yo presentase aquí ahora mismo? Siendo así, estando seguros de que no habia mas que una paloma, no podriamos menos de creer en la resurreccion de la primera, al ver volar la segunda.» La proposicion no podia ser mas racional; pero no fué aceptada. ¡Que sea siempre así el espiritismo!

Sin embargo, el espectador curioso, cuya curiosidad no desapareció con este contratiempo, encarándose con el director de escena, que mostraba bastante agitacion, le dijo: «Está bien. No admita usted mi paloma y continúe V. haciendo la operacion con palomas de las cuales puede V. tener muchas que sean completamente iguales. Pero aunque esto así sea, ¿no po-

dria V. permitirme que yo examinase ese aparato en el cual aparece un caldero lleno de agua hirviendo? La cosa merece bien la pena, porque el aparato es una especie de cilindro de mas de 50 centímetros de altura, y yo tengo para mí que el caldero de agua hirviendo puede no tener ni 12 centímetros de profundidad. ¿No pudiera ocurrir que debajo del caldero de agua hirviendo hubiese otro sin agua ni nada, y hasta con alguno que otro agujero para que en él sea posible la respiracion? ¿No pudiera suceder que en este segundo caldero se encerrase en tiempo oportuno otra paloma enteramente igual á la que despues de muerta se veia caer sobre el agua hirviendo? En fin, ¿no pudiera ocurrir tambien que el aparato estuviese preparado de modo que tocando un resorte saliese adherido á la cubierta el primer caldero y presentase ó dejase libre el segundo?»

Al oír esto, el director de escena y todos sus auxiliares se cubrieron de una palidez mortal. Y en verdad que no les faltaba razon para ello. El público acababa de convencerse de que todo lo que se les habia dicho acerca de los espíritus era una evidente superchería.

Tal es el primer hecho de la primera sesion. Veamos ahora el segundo.

Consiste este segundo hecho «en una lluvia de gotitas de agua que el espíritu habia tomado de una copa que el habia traído sobre la mesa, y distribución á todos los concurrentes de flores tomadas de una jardinera. Las damas recibieron ramilletes, quedando vivamente conmovidas por el tacto de manos pequeñitas, ásperas ó grandes.» Así lo refiere el cronista de la secta. Suponiendo exactos los

hechos, lo que no es poco suponer, examinémoslos nosotros ahora.

Lo de la *lluvia de gotitas de agua* es cosa que se hace con suma facilidad. Basta un conducto cualquiera por el cual éntre en la copa un poco de viento que agite algo el agua, para que tenga lugar el mencionado rocío. Además, como estas cosas se hacen casi á oscuras, las gotitas de agua pueden provenir de cualquier parte. Como el agua es incolora, ofrece la ventaja de poder atravesar el espacio sin que se vea el camino que recorre.

Eso de que el espíritu habia tomado las gotitas de agua de una copa, es cosa que se dice porque se quiere decir. En cuanto á que se deba creer, la cuestion es muy distinta. En efecto, siendo el espíritu invisible, ¿quién puede asegurar que lo vió, y que además observó que llevó su mano á la copa y tomó el agua que habia en ella? Estas cosas las dicen, en verdad, los *mediums*; pero ya se sabe que estas gentes hablan de los espíritus como antes se solia hablar de las estrellas

Eso de que el espíritu habia colocado la copa sobre la mesa, es tambien bastante curioso. ¡Lástima que los *mediums*, es decir, los únicos interesados en que se crea que no faltan á la verdad, sean los únicos que ven estas cosas! El público, que nada de esto ve, solo puede asegurar que los *mediums*, gentes *muy veraces*, afirman que asi es. Como prueba, ya se sabe lo que esto vale.

Lo de la distribucion de flores ya está demasiado usado. Son tantos los prestidigitadores que lo han hecho, que ya hasta los titiriteros de aldea suelen repetirlo. Parece increíble que muestre tanta ignorancia la secta espiritista.

Lo de las manos pequeñas, ásperas ó grandes, es tambien bastante ridiculo, y más aun despues de haberse averiguado, que el famoso prestidigitador ó espiritista Hume hacia tocar su pié á todo el que deseaba estrechar la mano de algun difunto evocado. En estas escenas espiritistas hay siempre unos cuantos cómplices, que se confunden ó se mezclan con las pocas personas que constituyen lo que se llama el público. Ahora bien, estas personas, que están muy ensayadas, cuando observan que un espectador se halla distraido y mirando hácia donde no conviene mirar, le arrojan una flor, y le tocan suave ó fuertemente el brazo, la espalda ó la cabeza. Y á esto, ó á una cosa parecida, se reduce el mecanismo del tacto de manos pequeñas, ásperas ó grandes. ¡Cuánta supercheria!

Veamos ahora la segunda parte, que, como es sabido, suele ser la mas lastimosa. Los hechos, pues, de esta segunda parte, segun los refiere el cronista, que es sectario, son los siguientes:

1.º «Mr. de..., pensando lo mismo que nosotros (1), habia colocado cerca de la mampara el canapé sobre el cual reposa el *medium* aletargado. Despues la mesa tocaba á la cortina, y, por consiguiente, estábamos muy cerca de Williams.»

Todo esto es... portentoso. De seguro que, á no intervenir los espíritus, no hubiera podido hacerse ni áun intentarse. ¡Colocar un *canapé* cerca de una mampara! ¡Reposar un hombre que está ó se

(1) Estas gentes saben lo que cada cual piensa. Al menos asi suelen afirmarlo, creándolo ó no.

finje aletargado sobre un *canapé*! ¡Una mesa próxima á una cortina! ¡Cuán difícil es todo esto! Pero pasemos al segundo hecho.

2.º «Apareció John King el espíritu, apretó la mano á los que conocia y especialmente á los dueños de la casa.»

Vamos por partes. Si John King es un espíritu, y como tal invisible, ¿quién lo vió? Ya sabemos que el espiritismo tiene ó dice que tiene *mediums* videntes que ven ó aseguran que ven los espíritus; pero, francamente, ¿basta que ellos lo afirmen? ¿No seria mejor que lo demostrasen!

El espíritu, despues de aparccer ó de que sus cómplices digesen que habia aparecido, apretó la mano á los que *conocia* y especialmente á los *dueños de la casa*. Está visto que todo es para los iniciados. Estos espiritistas no tienen pruebas sino para los que no las han menester. Los cómplices lo ven todo. Los no cómplices no ven nada. ¡Cuán elocuente es esto!

John King el espíritu, despues de las mencionadas maniobras, hablando sin duda como hablaba la célebre cabeza parlante que con tanta admiracion vió y oyó el bueno de D. Quijote en Barcelona, dijo *en mal francés*: «Salud, amigo Lemaire.»

¡Oh portento! ¡Decir; Salud, amigo Lemaire! Y ¡decirlo en mal francés! ¡Convengamos en que estas son cosas nunca vistas ni oidas!

3.º «Despues penetró, *por decirlo asi*, hasta el medio de la mesa maciza de roble, *iluminándose de una manera visible*, y tocando las manos de los concurrentes y dejándoles tocar su lámpara

diferentes veces, esta maravilla de condensacion fluidica.

Tenemos, pues, que el espíritu y su lámpara eran una maravilla de condensacion fluidica. Esto es cosa nueva. Antes se nos habia hablado de la lámpara como de una lámpara. Ahora, sin duda, por falta de memoria, se olvida lo dicho y se asegura que la lámpara es... una maravilla de condensacion fluidica. Estos espiritistas son, en verdad, maravillosos. ¿Pero cómo prueban que la lámpara era una maravilla de condensacion fluidica? Diciéndolo y solo diciéndolo. Es gente que en materia de pruebas no necesita mas. ¡Oh espiritismo!

4.º «Mientras que se hallaba en medio de la mesa, rodeado por doce personas atentas, á quienes hablaba con su voz baja, *en fá grave*; se oyó toser al *medium*, colocado en el *canapé*, á la distancia de cinco metros del espíritu, con su voz de baritono menos grave de una octava: *nadie podrá dudarlo*.

Todo esto se reduce á que un prestidigitador que se titula *medium*, aparece reclinado en un sofá, á unos cinco metros de distancia de otro prestidigitador, que opera de acuerdo con él. Pero, ¿qué hacen estos dos *diestros* ó mani-diestros? ¡Nada! Ahuecar la voz para alucinar á los imbéciles.

Y concluye el cronista: «En suma, sesion interesante en primer orden.»

Esto solo basta para que se vea lo que es la crítica espiritista.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Como es sabido, el Gobierno de Berlín se cree autorizado para destituir á los Sres. Obispos. Pues bien, con el fin de que se vea qué es lo que consigue con estas tan absurdas como sacrilegas destituciones, vamos á exponer un hecho que no puede ser ni mas grave ni mas elocuente. Monseñor Martin, Obispo de Paderborn, uno de los Prelados destituidos ha recibido un mensaje de adhesion y felicitacion, que lleva al pié 88.000 firmas, todas de sus diocesanos. El texto literal de este mensaje es el siguiente: «Muy digno Prelado é ilustre señor: Vos sois nuestro Obispo por la gracia de Dios y por la autoridad de la Santa Sede apostólica, y mientras Dios ó la Santa Sede no rompa los lazos que os unen á nosotros y no nos libre de las mútuas y santas obligaciones que nos ligan, á nosotros con nuestro pastor y á vos con vuestras ovejas, vos sereis siempre nuestro solo y legitimo Obispo. Os rogamos, señor, que nos bendigais y oreis por nosotros para que merezcamos permanecer miembros fieles de la Iglesia católica romana, fundada por Nuestro Señor Jesucristo.»

Este notabilísimo documento prueba cuán antipolitico es el suscitar conflictos religiosos. En este punto no hay transaccion posible. Todo lo demás puede pasar, esto no. Así es, que á todo Gobierno que se obstina en luchar contra la Iglesia, le sucede lo que á la serpiente que se empeñaba en roer la lima. El Gobierno de Berlín, obsecado por su pasion ó por su odio, expide un decreto declarando des-

tituido á un Obispo católico, y los fieles, todos los fieles, con unanimidad asombrosa declaran, por el contrario, que en este punto nada vale el fallo de la potestad civil, y que por lo tanto, continúan considerando á su antiguo Obispo como á su único y legitimo Obispo. Las 88.000 firmas que aparecen al pié de estas palabras son 88.000 protestas, contra las cuales nada puede la violencia. Mediten, pues, en esto los que creen en la posibilidad de luchar contra Dios ó contra su Iglesia santa.

El Sr. Arzobispo de París, por decreto de 24 de Julio de 1873, fué autorizado para expropiar los terrenos que necesitase para la construccion de un magnífico Templo, dedicado al sagrado Corazon de Jesús, sobre las alturas de Montmartre. Un jurado de expropiacion, nombrado al intento, por acuerdo del 12 de Marzo, ha decidido que los terrenos que han de expropiarse formen un total de 12.450 metros, y que su precio sea el de 700.000 pesetas poco más ó menos. Estos terrenos pertenecen en parte al ayuntamiento y en parte á propietarios particulares.

La suscripcion abierta para la construccion de este Templo asciende ya á dos millones de francos, ó sea á mas de siete millones de reales. La suscripcion continúa abierta, y la piedad de los fieles parece cada vez mas viva. Nadie duda que esta Iglesia, verdaderamente monumental, podrá concluirse en muy poco tiempo y sin necesidad de subvenciones del Gobierno.

Su Ema. el Cardenal Guibert, Arzobispo de París, ha resuelto que la prime-

ra piedra de este Templo se coloque el día 29 de Junio próximo, fiesta de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles. Todos los Obispos de Francia serán invitados para asistir á esta gran solemnidad.

El día de Pascua de Resurreccion han comulgado en Nuestra Señora de Paris cerca de 5.000 hombres. Este número de comuniones, hechas todas por hombres y en una sola Iglesia, no ha podido ménos de llamar vivamente la atención, no solo de los católicos, sino tambien de los que ménos adictos se muestran al Catolicismo. Un acto de esta naturaleza no puede ménos de considerarse como una manifestacion elocuentísima de la verdadera opinion pública.

Les Annales Catholiques, en el número 172, correspondiente al 3 de Abril de 1875, publican el notable artículo que á continuacion traducimos y copiamos:

«Entre todos los crímenes, todas las violencias y todos los horrores de la *Commune*, acaso no pueda encontrarse nada que sea más odioso que lo ocurrido en el Convento de Picpus.

El 12 de Abril de 1871, á eso de las dos de la tarde, bandas de guardias nacionales federados del undécimo distrito conducidos por el comisario central del cuartel de Picpus, invadieron el Convento de Religiosas del Sagrado Corazon establecido en la calle de Picpus. Una vez invadido el edificio, se pasieron centinelas en todas las puertas con la orden de hacer fuego á todo el que intentase salir. La Superiora y 24 Religiosas mas fueron reducidas á prision. El Convento

fué saqueado. Los registros, libros, objetos de piedad, dinero, todo cayó en manos de los hombres sacrilegos que habian osado invadir aquel lugar santo.

Pero no bastó esto para saciar el furor de aquellos malvados. Como unos diez de ellos, destacándose del resto de la fuerza, se dirigieron á un Convento próximo, ocupado por los Padres de Picpus y cometieron nuevos horrores y nuevas infamias. Todos los Religiosos fueron constituidos en prision, y tanto la Capilla como las habitaciones y las celdas, fueron entregadas á un espantoso saqueo. Los Religiosos fueron enseguida llevados á las célebres prisiones de la Conserjeria y Mazas. Algunos de ellos fueron fusilados ó asesinados en la calle de Haxo el día 26 de Mayo. Los demás lograron obtener su libertad el día 27 del mismo mes cuando, vencida la *Commune*, las tropas del Gobierno pudieron penetrar en Paris.

«Pero tales hechos, ¿podian quedar impunes? Dios no lo ha querido, y aunque hayan trascurrido mas de cuatro años, la policia ha concluido por apoderarse de algunos de los mas criminales. De estos unos han sido ya castigados por la justicia, otros han podido salvarse pasando la frontera, y los otros, por último, acaban de comparecer ante el cuarto consejo de guerra. Estos son Pitois, Dijon, Maitret, Brunet, Maugras y Pollet.

»Pitois ha sido uno de los autores principales. El fué el primero que concibió la idea de invadir é invadió dichos Conventos. El fué ademas quien excitó á las turbas al pillaje, la devastacion y la violencia. El, no obstante, no se creía bien secundado. El 24 ó el 25 de Abril

encontró un activo instrumento en Mr. Dijon, comandante de una compañía sedentaria del batallón núm. 68.

»Este individuo, apenas instalado en el Convento de los Padres, continuó su comenzada obra haciéndose servir viveres para él y para su gente.

Una antigua puerta que existía en el muro del jardín fué destruida con el fin de asegurar la circulación entre los dos Conventos. Además, se hicieron hasta 33 escavaciones, con el fin de encontrar las famosas cuevas que, según se decía, contenían los tesoros de los Padres. Dijon, que encaminaba á otro fin sus investigaciones, hizo abrir zanjas por todas partes en el Convento de las hermanas, y habiendo hallado algunos huesos humanos, provocó las vergonzosas calumnias que dieron margen á la prision de casi todas las Religiosas de la comunidad. Al descubrimiento de estos huesos, se añadió el de algunos instrumentos ortopédicos, que los redactores de *La palabra de Orden* y de *El Grito del Pueblo* pintaron como instrumentos de suplicio.

»Rochefort y Julio Valles citaban en apoyo de sus artículos infamantes y como víctimas de los tormentos que les daban las hermanas del Sagrado Corazón tres pobres hermanas que se hallaban en estado de demencia, á las cuales las Religiosas no habían querido abandonar. Estas tres hermanas enfermas, asistidas y cuidadas en una habitación separada según los reglamentos de las casas de salud, iban y venían al jardín y aún penetraban en la casa, según lo permitía su situación.

»No se necesitó más para perder á las hermanas del Sagrado Corazón. Una

de las pobres dementes fué conducida al cuartel de Reuilly, en el cual una cantinera la mostraba por diez céntimos, pintándola por supuesto cual una víctima de la crueldad de sus hermanas. Además, el día 2 de Mayo se permitió al público que fuese á ver los cráneos y huesos encontrados por Dijon, que provenían, según se decía, de las víctimas de las *Damas Blancas*.

Las hermanas, y con ellas muchas de sus antiguas pensionistas que residían en París, protestaban, manifestando y demostrando que el terreno en el cual se estaban practicando las escavaciones había sido antes un cementerio. Pero todo en vano. Turbas estúpidas, compuestas de muchos millares de personas, invadían sin cesar el Convento. Dijon presenciaba impasible este espectáculo. Habiéndole dicho un día la Rectora que estas escenas podían tener consecuencias muy graves y aún causar la muerte de las hermanas enfermas, contestó: *Yo tengo órdenes y no puedo dejar de ejecutarlas.*

Pocos días antes, habiendo sabido Dijon que las Religiosas intentaban quejarse á la *Commune*, exclamó: *Puesto que es así, yo me encargo de hacerles ver áun cosas mayores.* Por desgracia no se olvidó de esto.

Inútil es continuar copiando. Con saber que se trata de un Convento invadido por gentes como las que lo invadieron, basta y aun sobra para que se adivine cuantos insultos sufrirían las pobres Monjas y cuán horrible sería el saqueo llevado á cabo, tanto en el Templo como en el resto del edificio. De los seis acusados que últimamente han comparecido ante el tribunal, Pitois ha sido condenado

á cinco años de trabajos forzados y otros cinco de estar bajo la vigilancia de la autoridad; Maugras y Dijon á dos años de prision cada uno; Pollet Brunet y Maitret, han sido absueltos.

De otros tres acusados, juzgados en rebeldia, Pitois hijo, ha sido condenado á muerte y los otros dos á 20 años de trabajos forzados.»

— s

El Gobierno de Berlin no ve con gusto que los periódicos se encarguen de publicar por todas partes los discursos del Papa. Parece que está dando pasos para que las agencias telegráficas se abstengan de tomar nota de las palabras que pronuncie Su Santidad. Tiempo perdido. Lo que el Papa diga lo ha de saber todo el mundo. Si Bismarck se empeña en impedirlo, bien pronto se persuadirá de que es muy difícil el poner puertas al campo. Además, como Dios está en el Cielo y es omnipotente, ya sabemos qué es lo que ha de esperarse de los cálculos de los hombres.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve misa conventual.—En Santa María á las ocho y media misa mayor.—En la Virgen de Gracia á las siete y media misa de renovacion.

Mártes.—En las Agustinas á las siete y cuarto misa de renovacion.

Miércoles.—En la Colegial, último dia

del mes de María. A las siete misa y comunion general. Por la tarde, concluido el ejercicio, habrá procesion claustral en honor de la Virgen.

Jueves.—En la Colegial á las ocho y media misa de renovacion. A las diez misa solemne con sermon, que predicará el Dr. D. Florentino de Zarandona.—Por la tarde, á las seis, procesion general con asistencia del Excmo. Ayuntamiento y Autoridades. Durante la octava estará espuesto el Señor todos los dias, desde las ocho y media hasta las seis menos cuarto. En Santa Maria misa mayor á las ocho y media. En las Agustinas misa mayor á las siete y media. En las Capuchinas misa de renovacion á las siete y media y por la tarde trisagio.

LA LIRA

del Corazon de Jesús.

Ofrece á los devotos de Maria para celebrar el mes de las flores las piezas de música siguientes: *Letrillas Dulcísima Virgen y Tu vista mi pecho*, 12 reales. *Letania á la Sma. Virgen* id. *Trisagio mariano y despedida* 6 rs. *Salve*, id. *Tota pulchra*, id. *Misterios del Rosario*, id. *Te-Deum*, 12 rs. Todas estas obras son á tres voces con acompañamiento de órgano, y se mandan francas por el correo, dirigiéndose á D. Marcelino Sempere, Pbro., Serranos, 9, entresuelo, Valencia.